

El santo evangelio según San Lucas

¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una narración relativa a los asuntos que se han cumplido entre nosotros,

² tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra,

³ también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo;

⁴ para que conozcas la certeza relativa a las cosas en las que fuiste instruido.

⁵ Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la división sacerdotal de Abías. Tenía una esposa de las hijas de Aarón, que se llamaba Elisabet.

⁶ Ambos eran justos ante Dios, y andaban irrepudablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷ Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸ Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su división

⁹ según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocaba entrar en el templo del Señor y quemar incienso.

¹⁰ Toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso.

11 Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.

12 Zacarías se turbó al verlo y le entró miedo.

13 Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

14 Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento.

15 Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte. Estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre.

16 Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios.

17 Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, ‘para hacer volver el corazón de los padres a los hijos’*, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor.”

18 Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy un anciano, y mi mujer está muy avanzada en años”.

19 El ángel le respondió: “Soy Gabriel, que está en la presencia de Dios. He sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia.

20 He aquí que† te quedarás callado y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo.”

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

21 La gente esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se demorara en el templo.

22 Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había tenido una visión en el templo. Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo.

23 Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

24 Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo:

25 “Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi oprobio entre los hombres.”

26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

27 a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.

28 Al entrar, el ángel le dijo: “¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres”.

29 Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste.

30 El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.

31 He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre “Jesús”.

32 Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,

33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin”.

³⁴ María dijo al ángel: “¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?”.

³⁵ El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios.

³⁶ He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que se llamaba estéril.

³⁷ Porque nada de lo dicho por Dios es imposible.”‡

³⁸ María dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Entonces el ángel se alejó de ella.

³⁹ En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá,

⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

⁴² Gritó en voz alta y dijo: “Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

⁴³ ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí?

⁴⁴ Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre.

⁴⁵ ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!”

⁴⁶ María dijo,

‡ 1:37 o “Porque todo lo que Dios dice es posible”.

“Mi alma engrandece al Señor.

⁴⁷ Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ pues ha mirado el humilde estado de su sierva.

Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.

⁴⁹ Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

Santo es su nombre.

⁵⁰ Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le temen.

⁵¹ Ha demostrado poder con su brazo.

Ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de sus corazones.

⁵² Ha derribado a los príncipes de sus tronos, y ha exaltado a los humildes.

⁵³ Ha colmado de bienes a los hambrientos.

Ha enviado a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la misericordia,

⁵⁵ como habló con nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para “Siempre”.

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.

⁵⁷ Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz un hijo.

⁵⁸ Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se alegraron con ella.

⁵⁹ Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como el nombre de su padre.

⁶⁰ Su madre respondió: “No, sino que se llamará Juan”.

⁶¹ Le dijeron: “No hay nadie entre tus parientes que se llame así”.

⁶² Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.

⁶³ Pidió una tablilla y escribió: “Se llama Juan”.

Todos se maravillaron.

⁶⁴ Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló bendiciendo a Dios.

⁶⁵ El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea.

⁶⁶ Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: “¿Qué será entonces este niño?” La mano del Señor estaba con él.

⁶⁷ Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,

⁶⁸ “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo;

⁶⁹ y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David

⁷⁰ (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad),

⁷¹ salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

⁷² para mostrar misericordia hacia nuestros padres,

- para recordar su santa alianza,
73 el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,
74 que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros enemigos, debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.
- 76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,
78 por la tierna misericordia de nuestro Dios, por la que nos visitará la aurora de lo alto,
79 para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte; para guiar nuestros pies por el camino de la paz”.
- 80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

2

1 En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera todo el mundo.

2 Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era gobernador de Siria.

3 Todos fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad.

4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se

llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David,

⁵ para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como esposa, estando embarazada.

⁶ Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz.

⁷ Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo y velaban de noche por su rebaño.

⁹ He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó, y se asustaron.

¹⁰ El ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí que os traigo una buena noticia de gran alegría que será para todo el pueblo.

¹¹ Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo* el Señor.

¹² Esta es la señal para vosotros: encontraréis un niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”.

¹³ De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía

¹⁴ “Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad hacia los hombres”.

¹⁵ Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron unos a otros:

* **2:11** “Cristo” significa “Ungido”.

“Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.”

¹⁶ Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

¹⁷ Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho sobre este niño.

¹⁸ Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores.

¹⁹ Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón.

²⁰ Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser concebido en el vientre.

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor

²³ (como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor”), †

²⁴ y para ofrecer un sacrificio según lo que se dice en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones‡”.

²⁵ He aquí que había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y buscaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

† 2:23 Éxodo 13:2,12 ‡ 2:24 Levítico 12:8

²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. §

²⁷ Entró en el templo en el Espíritu. Cuando los padres introdujeron al niño, Jesús, para que hicieran con él lo que estaba previsto en la ley,

²⁸ entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo

²⁹ “Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en paz, según tu palabra;

³⁰ porque mis ojos han visto tu salvación,

³¹ que has preparado delante de todos los pueblos;

³² una luz para la revelación a las naciones, y la gloria de tu pueblo Israel”.

³³ José y su madre se maravillaban de lo que se decía de él.

³⁴ Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal de la que se habla.

³⁵ Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.”

³⁶ Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser (era de edad avanzada, pues había vivido con un marido siete años desde su virginidad,

³⁷ y llevaba como ochenta y cuatro años de viuda), que no se apartaba del templo, adorando con ayunos y peticiones noche y día.

§ 2:26 “Cristo” (griego) y “Mesías” (hebreo) significan ambos “Ungido”

³⁸ Subiendo a esa misma hora, dio gracias al Señor y habló de él a todos los que buscaban la redención en Jerusalén.

³⁹ Cuando cumplieron todo lo que estaba previsto en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.

⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

⁴¹ Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

⁴² Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta;

⁴³ y cuando se cumplieron los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. José y su madre no lo sabían,

⁴⁴ pero suponiendo que estaba en la compañía, se fueron de viaje un día; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos.

⁴⁵ Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén buscándolo.

⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

⁴⁷ Todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus respuestas.

⁴⁸ Al verle, se asombraron; y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí que tu padre y yo te buscábamos ansiosamente”.

⁴⁹ Él les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía estar en la casa de mi Padre?”

⁵⁰ Ellos no entendían lo que les decía.

⁵¹ Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su madre guardaba todas estas palabras en su corazón.

⁵² Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres.

3

¹ En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisánias tetrarca de Abilinia,

² durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

³ Él fue por toda la región alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

⁴ Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías

“La voz de uno que clama en el desierto,
“Preparad el camino del Señor’.

Enderezad sus caminos.

⁵ Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será rebajada.
Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allanados.

⁶ Toda carne verá la salvación de Dios*.”

⁷ Por eso dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: “¡Generación de víboras! ¿Quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir?

* **3:6** Isaías 40:3-5

⁸ Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empecéis a decir entre vosotros: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

⁹ También ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.”

¹⁰ Las multitudes le preguntaron: “¿Qué debemos hacer entonces?”

¹¹ Les respondió: “El que tenga dos túnicas, que se las dé al que no tiene. El que tenga comida, que haga lo mismo”.

¹² También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”

¹³ Les dijo: “No colectéis más de lo que les corresponde”.

¹⁴ Los soldados también le preguntaron: “¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?”

Les dijo: “No extorsionéis a nadie con violencia, ni acuséis a nadie injustamente. Contentaos con vuestro salario”.

¹⁵ Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres pensaban en sus corazones acerca de Juan, si acaso él sería el Cristo,

¹⁶ Juan les respondió a todos: “Yo, en efecto, os bautizo con agua, pero viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

¹⁷ Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.”

¹⁸ Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva,

¹⁹ pero Herodes el tetrarca, al †ser reprendido por él por Herodías, la ‡mujer de su hermano, y por todas las cosas malas que Herodes había hecho,

²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

²¹ Cuando todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se había bautizado y estaba orando. El cielo se abrió,

²² y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre él; y una voz salió del cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco”.

²³ El mismo Jesús, cuando comenzó a enseñar, tenía unos treinta años, siendo hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli,

²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,

²⁶ hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeí hijo de José, hijo de Judá,

²⁷ hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,

† **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano”

28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam,
 hijo de Elmodam, hijo de Er,
 29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Joreim,
 hijo de Matat, hijo de Leví,
 30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José,
 hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
 31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de
 Matata, hijo de Natán, hijo de David,
 32 hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo
 de Salmón, hijo de Naasón,
 33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, § hijo de
 Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de
 Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,
 35 el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo de
 Peleg, el hijo de Heber, el hijo de Sala,
 36 el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo
 de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec,
 37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de
 Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
 38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo
 de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del
 Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto
 2 durante cuarenta días, siendo tentado por el
 diablo. No comió nada en esos días. Después,
 cuando terminaron, tuvo hambre.
 3 El diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios,
 ordena que esta piedra se convierta en pan”.

§ 3:33 NU lee “Admin, el hijo de Arni” en lugar de “Aram”

4 Jesús le contestó diciendo: “**Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios**”. *

5 El diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo.

6 El diablo le dijo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, porque me ha sido entregada, y la doy a quien quiero.

7 Por tanto, si adoras ante mí, todo será tuyo”.

8 Jesús le respondió: “**¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’**”. †

9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí,

10 porque está escrito, Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para que te guarden;’

11 y,

En sus manos te llevarán, para que no tropieces con una piedra”. ‡

12 Respondiendo Jesús, le dijo: “**Se ha dicho que no tentarás al Señor tu Dios**”. §

13 Cuando el demonio hubo completado todas las tentaciones, se alejó de él hasta otro momento.

14 Jesús regresó con el poder del Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se extendió por todos los alrededores.

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13 ‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16

15 Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

16 Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer.

17 Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar donde estaba escrito,

18 “El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para predicar la
buena nueva a los pobres.

Me ha enviado a sanar a los corazones* rotos,
para proclamar la liberación de los cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,

19 y proclamar el año de gracia del Señor.”†

20 Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros”.

22 Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: “¿No es éste el hijo de José?”

23 Les dijo: “Seguramente me diréis este proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo lo que hemos oído hacer en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo”.

24 Él dijo: “De cierto os digo que ningún profeta es aceptable en su ciudad natal.

* 4:18 NU omite “a sanar a los corazones rotos” † 4:19 Isaías 61:1-2

²⁵ Pero en verdad os digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambruna en toda la tierra.

²⁶ A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una mujer que era viuda.

²⁷ Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio.”

²⁸ Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas.

²⁹ Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el precipicio.

³⁰ Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.

³¹ Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado,

³² y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.

³³ En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo; y gritaba a gran voz,

³⁴ diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

³⁵ Jesús le reprendió diciendo: “¡Cállate y sal de él!”. Cuando el demonio lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.

³⁶ El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esta palabra? Porque

con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen”.

³⁷ La noticia sobre él se difundió por todos los lugares de la región circundante.

³⁸ Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba afligida por una gran fiebre, y le rogaron que la ayudara.

³⁹ Él se puso al lado de ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al instante se levantó y les sirvió.

⁴⁰ Cuando se puso el sol, todos los que tenían algún enfermo de diversas enfermedades se los trajeron, y él puso las manos sobre cada uno de ellos y los curó.

⁴¹ También salieron demonios de muchos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!” Rependiéndolos, no les permitió hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴² Cuando se hizo de día, partió y se fue a un lugar despoblado, y las multitudes lo buscaban y se acercaban a él, para que no se alejara de ellos.

⁴³ Pero él les dijo: **“Es necesario que anuncie la buena noticia del Reino de Dios también en las demás ciudades. Para esto he sido enviado”.**

⁴⁴ Estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

5

¹ Mientras la multitud le apretaba y escuchaba la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret.

² Vio dos barcas paradas junto al lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando las redes.

³ Entró en una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las multitudes desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: **“Rema mar adentro y echad las redes para pescar”**.

⁵ Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red”.

⁶ Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces, y su red se rompía.

⁷ Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que empezaron a hundirse.

⁸ Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: “Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor”.

⁹ Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la pesca que habían hecho;

¹⁰ y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: **“No temas. A partir de ahora pescarás hombres”**.

¹¹ Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

¹² Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

¹³ Extendió la mano y lo tocó, diciendo: **“Quiero. Queda limpio”**.

Inmediatamente la lepra lo abandonó.

14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie: **“Pero vete y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para que les sirva de testimonio.”**

15 Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus enfermedades.

16 Pero él se retiró al desierto y oró.

17 Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos.

18 He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en una camilla, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús.

19 Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su camilla al centro, ante Jesús.

20 Al ver su fe, le dijo: **“Hombre, tus pecados te son perdonados”**.

21 Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: “¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?”

22 Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: **“¿Por qué razonáis así en vuestros corazones?”**

23 **¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate y anda’?**

24 Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: “Te digo que te levantes, toma tu camilla y vete a tu casa.”

25 Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas extrañas”.

27 Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: “¡Sígueme!”

28 Lo dejó todo, se levantó y le siguió.

29 Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos.

30 Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: “¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

31 Jesús les respondió: “Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.

32 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.”

33 Le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?”

34 Les dijo: “¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos?

35 Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días”.

³⁶ También les contó una parábola. “Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja.

³⁷ Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían.

³⁸ Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan.

³⁹ Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: ‘El viejo es mejor’.”

6

¹ Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos.

² Pero algunos de los fariseos les dijeron: “¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en día de reposo?”

³ Jesús, respondiéndoles, dijo: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él,

⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió los panes de la proposición, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?”

⁵ Él les dijo: “El Hijo del Hombre es el señor del sábado”.

⁶ Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

⁷ Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar una acusación contra él.

⁸ Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: “**Levántate y ponte en medio.**” Se levantó y se puso en pie.

⁹ Entonces Jesús les dijo: “**Os voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?**”

¹⁰ Miró a todos y le dijo al hombre: “**Extiende tu mano**”. Lo hizo, y su mano quedó tan sana como la otra.

¹¹ Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.

¹² En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que también llamó apóstoles

¹⁴ Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Felipe; Bartolomé;

¹⁵ Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote;

¹⁶ Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

¹⁷ Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus enfermedades,

¹⁸ así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran curados.

19 Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los sanaba a todos.

20 Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo
“Bienaventurados vosotros los pobres,
porque vuestro es el Reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre,
porque seréis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora,
porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan y os injurien, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

23 Alegraos en ese día y dad saltos de alegría, porque he aquí que vuestra recompensa es grande en el cielo, ya que sus padres hicieron lo mismo con los profetas.

24 “Pero ¡ay de vosotros, los ricos!
Porque ya habéis recibido vuestro consuelo.

25 Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados,
porque tendréis hambre.

Ay de vosotros, los que reís ahora,
porque os lamentaréis y lloraréis.

26 Ay,* cuando todos los †hombres hablen bien de vosotros,
porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.

* 6:26 TR añade “de vosotros” † 6:26 TR añade “todos”

27 “Pero a vosotros que escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,

28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.

29 Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites tampoco la túnica.

30 Da a todo el que te pida, y al que te quite tus bienes no se los reclames.

31 “Como queráis que los hombres hagan con vosotros, haced también vosotros con ellos.

32 “Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo.

35 Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.

36 “Sed, pues, misericordiosos, así como vuestro Padre es también misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados.

No condenéis, y no seréis condenados.

Perdonad,
y seréis perdonados.

38 “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, os darán en vuestro regazo.‡ Porque con la misma medida con que midáis, se os volverá a medir”.

39 Les dijo una parábola. “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?”

40 El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que esté completamente instruido será como su maestro.

41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?

42 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo’, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano.

43 “Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol podrido que produzca frutos buenos.

44 Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Pues no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas.

45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

‡ 6:38 literalmente, en su seno.

46 “¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor’ y no hacéis lo que yo digo?

47 Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién se parece.

48 Es como un hombre que, al construir una casa, cavó hondo y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca.

49 Pero el que oye y no hace, es como un hombre que construyó una casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual el río dio con ímpetu, y enseguida cayó; y la ruina de aquella casa fue grande.”

7

1 Cuando terminó de hablar a la gente, entró en Capernaum.

2 El siervo de un centurión, que le era muy querido, estaba enfermo y a punto de morir.

3 Cuando oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera a sanar a su siervo.

4 Cuando llegaron a Jesús, le rogaron encarecidamente, diciendo: “Es digno de que concedas esto,

5 porque ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la sinagoga.”

6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a unos amigos a decirle: “Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo.

⁷ Por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti; pero di la palabra, y mi criado sanará.

⁸ Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene bajo su mando soldados. A éste le digo: ‘Ve’, y va; a otro: ‘Ven’, y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto’, y lo hace”.

⁹ Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: **“Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande.”**

¹⁰ Los enviados, al volver a la casa, encontraron sano al siervo que había estado enfermo.

¹¹ Poco después, fue a una ciudad llamada Naín. Muchos de sus discípulos, junto con una gran multitud, iban con él.

¹² Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a un muerto, *hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente de la ciudad.

¹³ Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: **“No llores”**.

¹⁴ Se acercó y tocó el féretro, y los portadores se detuvieron. Dijo: **“Joven, a ti te digo, levántate”**.

¹⁵ El que había estado muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

¹⁶ El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: “¡Un gran profeta se ha

* **7:12** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

levantado entre nosotros!" y "¡Dios ha visitado a su pueblo!"

¹⁷ Esta noticia acerca de él se difundió por toda Judea y por toda la región circundante.

¹⁸ Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.

¹⁹ Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?"

²⁰ Cuando los hombres llegaron a él, dijeron: "Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: '¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?' "

²¹ En aquella misma hora curó a muchos de enfermedades, de plagas y de espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista.

²² Jesús les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.

²³ Y bienaventurado es aquel que no halla tropiezo en mí".

²⁴ Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

²⁵ Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí, los que visten espléndidamente y viven en delicias están en los palacios de los reyes.

²⁶ Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.

27 Éste es de quien está escrito:

‘He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual preparará tu camino delante de ti.’[†]

28 “Os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.”

29 Todo el pueblo que le oyó, y los recaudadores de impuestos, justificaron a Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan.

30 Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron el propósito de Dios para sí mismos, no habiendo sido bautizados por él.

31 “‡:¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué son semejantes?

32 Son semejantes a los niños sentados en la plaza, que se gritan unos a otros y dicen: ‘Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis’.

33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: ‘Demonio tiene’.

34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: ‘He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.’

35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos”.

[†] 7:27 Malaquías 3:1 ‡ 7:31 TR añade “Pero el Señor dijo”

36 Uno de los fariseos le rogó que comiera con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo una redoma de alabastro con perfume.

38 Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume.

39 Al ver esto, el fariseo que le había invitado se dijo para sí: “Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.”

40 Jesús le respondió: “Simón, tengo algo que decirte”.

Él dijo: “Di, Maestro”.

41 “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?”

43 Respondiendo Simón, dijo: “Pienso que aquel a quien perdonó más”.

Y él le dijo: “Has juzgado rectamente”.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ella ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No unguiste mi cabeza con aceite; mas ella ha unguido con perfume mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama”.

48 Y a ella le dijo: “Tus pecados te son perdonados”.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste, que también perdona pecados?”

50 Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, ve en paz”.

8

1 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios, y los doce con él,

2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le* servían de sus bienes.

4 Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

5 “El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Otra parte cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

* 8:3 TR lee “él” en lugar de “ellos”

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno”. Hablando estas cosas, decía a gran voz: “El que tiene oídos para oír, oiga”.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: “¿Qué significa esta parábola?”

10 Y él dijo: “A vosotros os es dado conocer los misterios del Reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que ‘viendo, no vean, y oyendo, no entiendan’. †

11 “Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

13 Los de sobre la roca son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

14 La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

16 “Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.

† **8:10** Isaías 6:9

17 Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.

18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.”

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

20 Y se le avisó, diciendo: “Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren verte”.

21 Él entonces respondiendo, les dijo: “**Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.**”

22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: “**Pasemos al otro lado del lago**”. Y partieron.

23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.

24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, que perecemos!” Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. †

25 Y les dijo: “**¿Dónde está vuestra fe?**” Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?”

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

† 8:24 Ver Salmo 107:29

27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las prisiones, era impelido por el demonio a los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús, diciendo: “¿Cómo te llamas?”

Y él dijo: “Legión”. Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que les dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de

Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

³⁶ Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

³⁷ Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

³⁸ Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

³⁹ **“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.”** Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

⁴⁰ Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

⁴¹ Y he aquí, vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

⁴² porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.

⁴³ Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,

⁴⁴ se le acercó por detrás y tocó el borde* de su manto; y al instante se estancó el flujo de su sangre.

§ 8:42 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενη”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

* 8:44 o, borla

⁴⁵ Entonces Jesús dijo: “¿Quién es el que me ha tocado?”

Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: “Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ‘¿Quién es el que me ha tocado?’ ”.

⁴⁶ Pero Jesús dijo: “Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí”.

⁴⁷ Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

⁴⁸ Y él le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz”.

⁴⁹ Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: “Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro”.

⁵⁰ Oyéndolo Jesús, le respondió: “No temas; cree solamente, y será salva”.

⁵¹ Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

⁵² Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: “No lloréis; no está muerta, sino que duerme”.

⁵³ Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

⁵⁴ Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: “Muchacha, levántate”.

⁵⁵ Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

⁵⁶ Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijeren lo que había sucedido.

9

¹ Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades.

² Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.

³ Les dijo: “No toméis nada para vuestro viaje: ni bastones, ni alforja, ni pan, ni dinero. Ni tengáis dos túnicas cada uno.

⁴ En cualquier casa en la que entréis, quedaos allí, y salid de allí.

⁵ A todos los que no os reciban, cuando salgáis de esa ciudad, sacudid hasta el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.”

⁶ Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y sanando por todas partes.

⁷ El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos,

⁸ y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado.

⁹ Herodes dijo: “Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales cosas?” Y buscaba verlo.

¹⁰ Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.

* **9:1** TR dice “sus doce discípulos” en lugar de “los doce”

Los tomó y se retiró a una región desierta de †una ciudad llamada Betsaida.

¹¹ Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación.

¹² Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron: “Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y campos de los alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto.”

¹³ Pero él les dijo: **“Dadles vosotros de comer”**.

Dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para toda esta gente.”

¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres.

Dijo a sus discípulos: **“Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno”**.

¹⁵ Así lo hicieron, y los hizo sentar a todos.

¹⁶ Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud.

¹⁷ Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.

¹⁸ Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó: **“¿Quién dicen las multitudes que soy yo?”**

¹⁹ Ellos respondieron: “Juan el Bautista, pero otros dicen: ‘Elías’, y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado”.

† **9:10** NU omite “una región desértica de”.

²⁰ Les dijo: “¿Pero quién decís vosotros que soy yo?”.

Pedro respondió: “El Cristo de Dios”.

²¹ Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie,

²² diciendo: “Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite.”

²³ Dijo a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz †y sígame.

²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.

²⁵ Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se destruye o se pierde a sí mismo?

²⁶ Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.

²⁷ Pero os digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.”

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante.

† 9:23 TR, NU añaden “diariamente”

³⁰ He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías,

³¹ los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, § que iba a cumplir en Jerusalén.

³² Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

³³ Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía.

³⁴ Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube.

³⁵ De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.

³⁶ Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una gran multitud.

³⁸ He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: “Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo*.”

³⁹ He aquí que un espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo convulsiona de tal manera que echa espuma; y apenas se aparta de él, lo hiere gravemente.

§ **9:31** literalmente, “éxodo” * **9:38** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

⁴⁰ He rogado a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

⁴¹ Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y os soportaré? Traed a vuestro hijo aquí”.

⁴² Mientras se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre.

⁴³ Todos estaban asombrados de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴ “Haced que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres.”

⁴⁵ Pero ellos no entendieron este dicho. Les estaba oculto, para que no lo percibieran, y temían preguntarle sobre este dicho.

⁴⁶ Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos sería el más grande.

⁴⁷ Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó a un niño y lo puso a su lado,

⁴⁸ y les dijo: “El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe. Y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el grande”.

⁴⁹ Juan respondió: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue con nosotros.”

⁵⁰ Jesús le dijo: “No se lo prohibáis, porque el que no está contra nosotros, por nosotros está”.

51 Sucedió que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén,

52 y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararle alojamiento.

53 Pero no le recibieron, porque su rostro era como de quien va a Jerusalén.

54 Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?”

55 Pero él se volvió y les reprendió: **“Vosotros no sabéis de qué espíritu sois.**

56 Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir las almas de los hombres, sino a salvarlas”.

Y fueron a otra aldea.

57 Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas, Señor”.

58 Jesús le dijo: **“Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.**

59 Le dijo a otro: **“¡Sígueme!”**

Pero él dijo: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre”.

60 Pero Jesús le dijo: **“Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.**

61 Otro también dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero despedirme de los que están en mi casa”.

62 Pero Jesús le dijo: “Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”

10

¹ Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares adonde él había de ir.

² Y les dijo: “La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

³ Id; he aquí que os envío como corderos en medio de lobos.

⁴ No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

⁵ En cualquier casa en la que entréis, decid primero: ‘Paz a esta casa’.

⁶ Si hay allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; pero si no, volverá a vosotros.

⁷ Quedaos en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No andéis de casa en casa.

⁸ En cualquier ciudad en la que entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante.

⁹ Sanad a los enfermos que haya en ella y decidles: ‘El Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.

¹⁰ Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid:

¹¹ ‘Aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra

* **10:1** literalmente, “ante su rostro”

vosotros. Sin embargo, sabed esto: que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.

¹² Os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad.

¹³ “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentadas en cilicio y ceniza.

¹⁴ Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para vosotras.

¹⁵ Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida. †

¹⁶ El que os escucha a vosotros, me escucha a mí; y el que os rechaza a vosotros, me rechaza a mí. Y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió”.

¹⁷ Los setenta volvieron con alegría, diciendo: “¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!”

¹⁸ Les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹ He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada os hará daño.

²⁰ Sin embargo, no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

²¹ En aquella misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas

† **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno.

cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”.

²² Volviéndose a los discípulos, dijo: “Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: “Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis,

²⁴ porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.”

²⁵ He aquí que un intérprete de la ley se levantó y le puso a prueba, diciendo: “Maestro, ¿haciendo qué heredaré la vida eterna?”

²⁶ Él le dijo: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”

²⁷ Él, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; † y a tu prójimo como a ti mismo”. §

²⁸ Le dijo: “Has respondido bien; haz esto y vivirás”.

²⁹ Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

³⁰ Respondiendo Jesús, dijo: “Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

† 10:27 Deuteronomio 6:5 § 10:27 Levítico 19:18

31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: 'Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese'.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?"

37 Él dijo: "El que usó de misericordia con él".

Entonces Jesús le dijo: "Ve, y haz tú lo mismo".

38 Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude".

41 Respondiendo Jesús, le dijo: "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

42 Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.

11

1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.”

2 Y les dijo: “**Cuando oréis, decid:**
‘Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y **perdónanos nuestros pecados,**
porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.

Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal’ ”.

5 Les dijo también: “¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante’;

7 y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?’

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su

inoportunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

⁹ “Y yo os digo: Seguid pidiendo, y se os dará; seguid buscando, y hallaréis; seguid llamando, y se os abrirá.

¹⁰ Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¹¹ “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

¹² ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

¹³ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

¹⁴ Estaba echando fuera un demonio, que era mudo. Y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron.

¹⁵ Pero algunos de ellos decían: “Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.”

¹⁶ Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

¹⁷ Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: “**Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.**

¹⁸ Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

¹⁹ Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan?

Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁰ Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹ “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

²² Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

²³ “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

²⁴ Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’.

²⁵ Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

²⁶ Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”.

²⁷ Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: “¡Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste!”

²⁸ Y él dijo: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”.

²⁹ Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: “Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.

³⁰ Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 “Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.”

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

39 Pero el Señor le dijo: “Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! Que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

43 ¡Ay de vosotros, fariseos! Que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutations en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan por encima no lo saben”.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: “Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros”.

46 Y él dijo: “¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! Porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán’,

⁵⁰ para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

⁵² ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”.

⁵³ Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

⁵⁴ acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

12

¹ En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente:

“Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

² Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

³ Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

⁴ “Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

⁵ Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehena.* Sí, os digo, a éste temed.

⁶ “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

⁷ Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

⁸ “Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

⁹ mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰ A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

¹¹ Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.”

¹³ Le dijo uno de la multitud: “Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia”.

¹⁴ Mas él le dijo: “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?”

* **12:5** TR lee “asno” en lugar de “hijo”

15 Y les dijo: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

16 También les refirió una parábola, diciendo: “La heredad de un hombre rico había producido mucho.

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?’

18 Y dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate’.

20 “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?’

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

22 Dijo luego a sus discípulos: “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis hacer ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

27 Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 “Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer, ni qué habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Mas buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

35 “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

36 y sed vosotros semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.”

41 Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?”

42 Y dijo el Señor: “¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse,

46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le

demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

49 “Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?

50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.

52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”

54 Decía también a la multitud: “Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: ‘Agua viene’; y así sucede.

55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: ‘Hará calor’; y lo hace.

56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

57 “¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

58 Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun el último céntimo.”

13

¹ Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

² Jesús les contestó: “¿Pensáis que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas?”

³ Os digo que no; pero si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.

⁴ O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató: ¿pensáis que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

⁵ Os digo que no; sino que, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.”

⁶ Dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró.

⁷ Y dijo al viñador: ‘Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córdala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra?’

⁸ El viñador respondió: ‘Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone.

⁹ Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla’ ”.

¹⁰ Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo.

¹¹ He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años. Estaba encorvada y en ninguna manera podía enderezarse.

¹² Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “**Mujer, quedas libre de tu enfermedad**”.

¹³ Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.

¹⁴ El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: “Hay seis días en los que se debe trabajar. Venid, pues, en esos días y sed curados, y no en el día de reposo”.

¹⁵ Por eso el Señor le respondió: “**¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de vosotros a su buey o a su asno del pesebre en sábado, y lo lleva a beber?**”

¹⁶ **Y a esta mujer, que es hija de Abraham y que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no se la debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?”**

¹⁷ Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y toda la multitud se alegraba por todas las cosas gloriosas que él hacía.

¹⁸ Dijo: “**¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?**”

¹⁹ **Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas”.**

²⁰ Y volvió a decir: “**¿A qué compararé el Reino de Dios?**”

²¹ **Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”**

²² Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia Jerusalén.

23 Uno le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”

Les dijo:

24 “Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y empecéis a quedaros fuera y a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, entonces él os responderá y dirá: ‘No sé de dónde sois’.

26 Entonces comenzaréis a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras plazas.’

27 Él dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois. Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad’.

28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a vosotros mismos echados fuera.

29 Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

30 Y he aquí, hay últimos que serán primeros, hay primeros que serán últimos.”

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”.

32 Les dijo: “Id y decidle a esa zorra: ‘He aquí que hoy y mañana expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día termino mi obra’.

33 Sin embargo, debo seguir mi camino hoy, mañana y al día siguiente, pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis!

35 He aquí que vuestra casa os es dejada desierta. Y os digo que no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: ‘¡Bendito el que viene en nombre del Señor!’ ”.

14

1 Aconteció un sábado, al entrar él en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, que ellos le acechaban.

2 Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Respondiendo Jesús, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: “¿Es lícito sanar en sábado?”

4 Pero ellos callaron.

Entonces él lo tomó, lo sanó y lo despidió.

5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en un día de reposo?”

6 Y no pudieron replicarle a estas cosas.

7 Observando cómo los invitados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:

8 “Cuando seas invitado por alguno a unas bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea

que otro más distinguido que tú esté invitado por él,

⁹ y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: 'Da lugar a éste'; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

¹⁰ Mas cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, sube más arriba'. Entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

¹¹ Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido".

¹² Dijo también al que le había invitado: "Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a invitar, y te sea recompensado.

¹³ Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

¹⁴ y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos".

¹⁵ Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: "¡Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios!"

¹⁶ Entonces él le dijo: "Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos.

¹⁷ Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: 'Venid, que ya todo está preparado'.

¹⁸ Y todos a una comenzaron a excusarse.

“El primero dijo: ‘He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses’.

19 “Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses’.

20 “Y otro dijo: ‘Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir’.

21 “Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: ‘Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos’.

22 “Y dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar’.

23 “Dijo el señor al siervo: ‘Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena’ ”.

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

26 “Si alguno viene a mí, y no aborrece* a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

* 14:26 o, odio

29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

30 diciendo: 'Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar'.

31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 "Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué se sazonará?

35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga".

15

1 Se acercaban a Jesús todos los recaudadores de impuestos y los pecadores para oírle.

2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Éste a los pecadores recibe, y con ellos come".

3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

4 "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: 'Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido'.

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8 "¿O qué mujer que tiene diez * monedas de dracma, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?"

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: 'Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido'.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente."

11 También dijo: "Un hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde'. Y les repartió los bienes.

13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda

* **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

para que apacentase cerdos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: '¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros'.

20 "Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo'.

22 "Pero el padre dijo a sus siervos: 'Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado'. Y comenzaron a regocijarse.

25 "Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Él le dijo: 'Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro gordo, por haberle

recibido bueno y sano’.

²⁸ Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

²⁹ Mas él, respondiendo, dijo al padre: ‘He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro gordo’.

³¹ “Él entonces le dijo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

³² Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado’ ”.

16

¹ Dijo también a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

² Entonces le llamó, y le dijo: ‘¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo’.

³ “Entonces el mayordomo dijo para sí: ‘¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

⁴ Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas’.

⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a mi señor?’

6 Él dijo: 'Cien batos* de aceite'. Y le dijo: 'Toma tu recibo, siéntate pronto, y escribe cincuenta'.

7 Después dijo a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?' Y él dijo: 'Cien coros †de trigo'. Él le dijo: 'Toma tu cuenta, y escribe ochenta'.

8 "Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".‡

14 Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

15 Entonces les dijo: "Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones;

* 16:6 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos.

† 16:7 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ 16:13 "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

¹⁶ “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.

¹⁷ Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

¹⁸ “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

¹⁹ “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor.

²⁰ Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

²¹ y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

²³ Y en el Hades, § alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

²⁴ Entonces él, dando voces, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama’.

²⁵ “Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también

§ 16:23 o, Infierno

males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

²⁶ Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá’.

²⁷ “Entonces le dijo: ‘Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento’.

²⁹ “Y Abraham le dijo: ‘A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos’.

³⁰ “Él entonces dijo: ‘No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán’.

³¹ “Mas Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos’ ”.

17

¹ Dijo a los discípulos: “Es imposible que no vengan ocasiones de tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen!

² Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños.

³ Tened cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se arrepiente, perdónalo.

⁴ Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: ‘Me arrepiento’, le perdonarás.”

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumenta nuestra fe”.

⁶ El Señor dijo: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a este sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y os obedecería.

⁷ Pero, ¿quién de vosotros que tenga un siervo arando o guardando ovejas, le dirá al llegar del campo: ‘Ven enseguida y siéntate a la mesa’?

⁸ ¿No le dirá más bien: ‘Prepara mi cena, cíñete y sírve me mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú’?

⁹ ¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Pienso que no.

¹⁰ Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: ‘Somos siervos inútiles. Hemos cumplido con nuestro deber’ ”.

¹¹ Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea.

¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que se pararon a distancia.

¹³ Levantaron la voz diciendo: “¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!”.

¹⁴ Al verlos, les dijo: “**Id y mostraos a los sacerdotes**”. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

¹⁵ Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz.

¹⁶ Se postró sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias; y éste era samaritano.

¹⁷ Jesús respondió: “**¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están los nueve?**”

18 ¿No hubo quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?"

19 Entonces le dijo: "Levántate y vete. Tu fe te ha salvado".

20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les contestó: "El Reino de Dios no viene con advertencia;

21 ni dirán: '¡Helo aquí!' o '¡Helo allí!', porque he aquí que el Reino de Dios está entre vosotros."

22 Dijo a los discípulos: "Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

23 Os dirán: '¡Helo aquí!' o '¡Helo allí!'. No vayáis ni los sigáis,

24 porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

25 Pero primero es necesario que padezca muchas cosas y sea rechazado por esta generación.

26 Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre.

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

28 Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban;

29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.

30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

31 En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a tomarlos. Y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 ¡Acordaos de la mujer de Lot!

33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado y el otro será dejado.

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada y la otra será dejada”.

36 *

37 Y respondiendo, le dijeron: “¿Dónde, Señor?”.

Él les dijo: “Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también los buitres”.

18

1 También les refirió una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar,

2 diciendo: “Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.

3 Había también en aquella ciudad una viuda que acudía a él diciendo: ‘Hazme justicia de mi adversario’.

4 Él no quiso por algún tiempo; pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres,

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: “Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado”.

⁵ sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia.’ ”

⁶ Y dijo el Señor: “Oíd lo que dijo el juez injusto.

⁷ ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

⁸ Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

⁹ A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

¹⁰ “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano.

¹¹ El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

¹² ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de todo lo que gano’.

¹³ Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: ‘¡Dios, sé propicio a mí, pecador!’.

¹⁴ Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

¹⁵ Traían a él también los niños pequeños para que los tocara. Al verlo los discípulos, los

reprendían.

¹⁶ Pero Jesús los llamó, diciendo: “Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de Dios.

¹⁷ En verdad os digo que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

¹⁸ Un hombre principal le preguntó, diciendo: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

¹⁹ Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios.

²⁰ Los mandamientos sabes: ‘No cometerás adulterio’, ‘No matarás’, ‘No hurtarás’, ‘No dirás falso testimonio’, ‘Honra a tu padre y a tu madre’.” *

²¹ Él dijo: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud”.

²² Al oír esto, Jesús le dijo: “Aún te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”.

²³ Entonces él, oyendo esto, se entristeció mucho, porque era muy rico.

²⁴ Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: “¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁵ Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reino de Dios.”

²⁶ Y los que oyeron esto dijeron: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”.

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

27 Él les dijo: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”.

28 Entonces Pedro dijo: “He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido”.

29 Y él les dijo: “De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios, 30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.”

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: “He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, injuriado y escupido.

33 Y después de azotarle, le matarán; mas al tercer día resucitará”.

34 Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

35 Aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

38 Entonces dio voces, diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”.

39 Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba aún más: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí!”

40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

41 diciendo: “¿Qué quieres que te haga?”.

Y él dijo: “Señor, que reciba la vista”.

42 Jesús le dijo: “**Recíbela, tu fe te ha salvado**”.

43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

19

1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

2 Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: “**Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.**”

6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”.

9 Jesús le dijo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

12 Dijo, pues: “Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, * y les dijo: ‘Negociad entre tanto que vengo’.

14 Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron una embajada tras él, diciendo: ‘No queremos que éste reine sobre nosotros.’

15 “Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Vino el primero, diciendo: ‘Señor, tu mina ha ganado diez minas’.

17 “Él le dijo: ‘Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades’.

18 “Vino otro, diciendo: ‘Señor, tu mina ha producido cinco minas’.

19 “Y también a éste dijo: ‘Tú también sé sobre cinco ciudades’.

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

20 “Vino otro, diciendo: ‘Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste’.

22 “Entonces él le dijo: ‘Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?’

24 Y dijo a los que estaban presentes: ‘Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas’.

25 “Ellos le dijeron: ‘Señor, tiene diez minas’.

26 ‘Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.’ ”

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé† y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 diciendo: “Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

† 19:29 TR, NU leer “Bethpage” en lugar de “Bethsphage”

31 Y si alguien os preguntare: ‘¿Por qué lo desatáis?’, le responderéis así: ‘Porque el Señor lo necesita’.”

32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?”.

34 Ellos dijeron: “Porque el Señor lo necesita”.

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

36 Y a medida que él iba avanzando, tendían sus mantos por el camino.

37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: “¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! † Paz en el cielo, y gloria en las alturas”.

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”.

40 Él, respondiendo, les dijo: **“Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían”.**

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

42 diciendo: **“¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos.**”

† 19:38 Salmo 118:26

43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 diciéndoles: “Escrito está: ‘Mi casa es casa de oración’[§], mas vosotros la habéis hecho ‘cueva de ladrones’.” *

47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

20

1 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los *sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2 y le hablaron diciendo: “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?”

3 Respondiendo él, les dijo: “Os haré yo también una pregunta; respondedme:

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?”

§ 19:46 Isaías 56:7 * 19:46 Jeremías 7:11 * 20:1 TR añade “principales”

⁵ Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: “Si decimos, ‘del cielo’, dirá: ‘¿Por qué, pues, no le creísteis?’

⁶ Y si decimos, ‘de los hombres’, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.”

⁷ Y respondieron que no sabían de dónde era.

⁸ Entonces Jesús les dijo: **“Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas”.**

⁹ Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: **“Un[†] hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.**

¹⁰ Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

¹¹ Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.

¹² Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido.

¹³ Entonces el señor de la viña dijo: ‘¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respeto’.

¹⁴ “Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: ‘Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra’.

¹⁵ Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

¹⁶ Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros”.

[†] **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden “cierto”

Cuando ellos oyeron esto, dijeron: “¡Dios nos libre!”.

17 Pero él, mirándolos, dijo: “¿Qué, pues, es lo que está escrito:

**La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser cabeza del ángulo? ‡**

18 **Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado;
mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará”.**

19 Y los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano en aquella misma hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

20 Y acechándole, enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

21 Y le preguntaron, diciendo: “Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?”

23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: “¿Por qué me tentáis?

24 **Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción?”**

Y respondiendo dijeron: “De César”.

25 Entonces les dijo: “Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.

‡ **20:17** Salmo 118:22

26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 diciendo: “Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 La tomó el tercero, y asimismo todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

32 Finalmente murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: “Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de

la zarza, cuando llama al Señor, ‘Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob’. §

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.”

³⁹ Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: “Maestro, bien has dicho”.

⁴⁰ Y no osaron preguntarle nada más.

⁴¹ Entonces él les dijo: “¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

⁴² Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

‘Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

⁴³ hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies’. *

⁴⁴ “David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?”

⁴⁵ Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶ “Guardaos de los escribas, a quienes les gusta pasearse con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

⁴⁷ que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación”.

21

¹ Levantó la vista y vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro.

§ 20:37 Éxodo 3:6 * 20:43 Salmo 110:1

² Vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de bronce. *

³ Y dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos,

⁴ porque todos estos echan dones para Dios de su abundancia, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.”

⁵ Mientras algunos hablaban del templo y de cómo estaba decorado con hermosas piedras y ofrendas, dijo:

⁶ “En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días en que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.”

⁷ Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?”

⁸ Dijo: “Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’,[†] y ‘El tiempo está cerca’. Por tanto, no los sigáis.

⁹ Cuando oigáis hablar de guerras y disturbios, no os asustéis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente.”

¹⁰ Entonces les dijo: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.

¹¹ Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrá terrores y grandes señales del cielo.

* **21:2** literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola. † **21:8** o, YO SOY

12 Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, llevándoos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre.

13 Esto os servirá de testimonio.

14 Por tanto, proponed en vuestros corazones no pensar de antemano cómo responderéis,

15 porque yo os daré una boca y una sabiduría que todos vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir.

16 Seréis entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de vosotros sean condenados a muerte.

17 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre.

18 Pero no perecerá ni un pelo de vuestra cabeza.

19 “Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas.

20 “Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que su desolación está cerca.

21 Entonces que los que estén en Judea huyan a los montes. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en los campos.

22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 ¡Ay de las embarazadas y de las que crían en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo.

24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será

hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

²⁵ “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las naciones, perplejas por el bramido del mar y de las olas;

²⁶ desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán al mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

²⁷ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.

²⁸ Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”

²⁹ Les contó una parábola: “Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca.

³² De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo se haya cumplido.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁴ “Así que tened cuidado de vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería, embriaguez y de los afanes de esta vida, y aquel día venga sobre vosotros de repente.

³⁵ Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, en todo tiempo, orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

37 Y enseñaba de día en el templo; pero de noche salía y se alojaba en el monte que se llama de los Olivos.

38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana para oírle en el templo.

22

1 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle, porque temían al pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era del número de los doce;

4 y fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

6 Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas de la multitud.

7 Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la Pascua.

8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: **“Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.”**

9 Ellos le dijeron: “¿Dónde quieres que la preparemos?”

10 Él les dijo: “Mirad, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre,

11 y decid al padre de familia de esa casa: ‘El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’.

12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí”.

13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua.

14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles.

15 Y les dijo: “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca!

16 Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el Reino de Dios.”

17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: “Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;

18 porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el Reino de Dios venga.”

19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí”.

20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

22 A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre

por quien es entregado!”

²³ Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

²⁴ Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.

²⁵ Pero él les dijo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores.

²⁶ Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

²⁷ Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

²⁸ “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

²⁹ Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

³⁰ para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”.

³¹ Dijo también el Señor: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

³² pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

³³ Él le dijo: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”.

³⁴ Y él le dijo: “Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces”.

35 Y a ellos dijo: “Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo?”

Ellos dijeron: “Nada”.

36 Y les dijo: “Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: ‘Y fue contado con los inicuos’^{*}; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento”.

38 Entonces ellos dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas”.

Y él les dijo: “Basta”.

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: “Orad que no entréis en tentación”.

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró,

42 diciendo: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

46 y les dijo: “¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación”.

* 22:37 Isaías 53:12

47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

48 Entonces Jesús le dijo: **“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”**

49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: “Señor, ¿heriremos a espada?”

50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: **“Basta ya; dejad”. Y tocando su oreja, le sanó.**

52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: **“¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?”**

53 **Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”.**

54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.

56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él y dijo: “También éste estaba con él.”

57 Pero él lo negó, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

58 Un poco después, viéndole otro, dijo: “Tú también eres de ellos”.

Y Pedro dijo: “Hombre, no lo soy”.

59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: “Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo”.

60 Y Pedro dijo: “Hombre, no sé lo que dices”. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: “**Antes que el gallo cante, me negarás tres veces**”.

62 Y saliendo fuera, lloró amargamente.

63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;

64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: “Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?”

65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.

66 Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo:

67 “¿Eres tú el Cristo? Dínoslo”.

Y les dijo: “**Si os lo digo, no creeréis;**

68 **y también si os pregunto, no me responderéis, ni me soltaréis.**

69 **Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.”**

70 Dijeron todos: “¿Luego eres tú el Hijo de Dios?”

Y él les dijo: “**Vosotros decís que lo soy**”.

⁷¹ Entonces ellos dijeron: “¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca”.

23

¹ Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.

² Y comenzaron a acusarle, diciendo: “A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.”

³ Entonces Pilato le preguntó, diciendo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Y respondiéndole él, dijo: **“Tú lo dices”**.

⁴ Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la multitud: “Ningún delito hallo en este hombre”.

⁵ Pero ellos porfiaban, diciendo: “Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.”

⁶ Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

⁷ Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

⁸ Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

⁹ Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

¹⁰ Y estaban allí los principales sacerdotes y los escribas, acusándole con gran vehemencia.

¹¹ Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y se burló de él, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

¹² Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

¹³ Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

¹⁴ les dijo: “Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

¹⁵ Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.

¹⁶ Le castigaré, pues, y le soltaré”.

¹⁷ Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. *

¹⁸ Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: “¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!”

¹⁹ Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

²⁰ Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

²¹ pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: “¡Crucifícale, crucifícale!”

²² Él les dijo por tercera vez: “¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré”.

* **23:17** NU omite el versículo 17.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: **“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.**

29 **Porque he aquí vendrán días en que dirán: ‘Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron’.**

30 **Entonces comenzarán a decir a los montes: ‘¡Caed sobre nosotros!’; y a los collados: ‘Cubridnos’.** †

31 **Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?”**

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

† 23:30 Oseas 10:8

34 Y Jesús decía: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”**.

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: “A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios”.

36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,

37 y diciendo: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.

38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?”

41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo”.

42 Y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”.

43 Entonces Jesús le dijo: **“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”**.

44 Cuando era como la hora sexta, †hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

† **23:44** La “Fiesta de la Dedicación” es el nombre griego de “Hanukkah”, una celebración de la rededicación del Templo.

⁴⁵ Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

⁴⁶ Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”**. Y habiendo dicho esto, expiró.

⁴⁷ Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”.

⁴⁸ Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

⁴⁹ Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

⁵⁰ Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.

⁵¹ Este, que también esperaba el Reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,

⁵² fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁵³ Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

⁵⁴ Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.

⁵⁵ Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

⁵⁶ Y vueltas, prepararon especias aromáticas y unguentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

24

¹ El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

² Y hallaron removida la piedra del sepulcro;

³ y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴ Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

⁵ y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”

⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

⁷ diciendo: ‘Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día’ ”.

⁸ Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

⁹ y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

¹⁰ Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

¹¹ Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

¹² Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: “¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?”

18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?”

19 Entonces él les dijo: “¿Qué cosas?”

Y ellos le dijeron: “De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

20 y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de

ángeles, los cuales dijeron que él vive.

²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”.

²⁵ Entonces él les dijo: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”

²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

²⁸ Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹ Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado”.

Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰ Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

³¹ Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

³² Y se decían el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

³³ Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

³⁴ que decían: “¡Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón!”

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: “Paz a vosotros”.

37 Entonces, espantados y aterrorizados, pensaban que veían espíritu.

38 Pero él les dijo: “¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?”

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tocadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: “¿Tenéis aquí algo de comer?”

42 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

46 y les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

52 Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

53 y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6